



González, León Guillermo: *Evangelios de la tierra*. México D.F.: Instituto Veracruzano de Cultura, Colección Los cincuenta, 1999.

En *Evangelios de la tierra* del poeta mexicano León Guillermo González, se plasma un recorrido por las intrincadas rutas de la existencia del hombre que debe lidiar con lo sagrado y lo profano. Esta obra se compone de cuatro partes intercaladas, cada una liderada por un elemento: Aire, fuego, agua y tierra se suceden en esta vía de huida, encuentro, pérdida y reencuentro. Asimismo, todas estas partes son evangelios y con ello procuran para conocer un estado particular. En este caso, el intento comunicante se vincula a una conciencia que es propia del hablante pero que es factible extenderla a la instancia vital de todo ser que busca sociarse en el recuerdo.

En primera de estas partes, «Evangelios del aire», nos atrá ante un hablante adolescente que huye y divaga. Incluso la religiosidad se ve enloquecida por esta actitud tocante: «prezo, blasfemo, enciendo y arqueo cirios» («Pájaros en rotación» - p.14). El manantillo de omes que sufren de este mal de «arame adolorida» se hace eco en las arañas de la habitación donde «dibaja» sus venas. Así este un espacio de tributo a Vallejo, Whitman y San Juan de la Cruz. Después, en este tránsito de incertidumbre, «El nombre del poema» (pp.18-19). Con su «vivir en la tormenta» el sujeto nos acerca a la confesión de una pérdida adánica. El nombrar ya no posee la potencia que tenía en los orígenes y de aquí deriva el anhelo de retorno a esa tierra «de donde fui creado» que será una constante en las siguientes partes. No obstante, en sí se acerca a la obra perfecta sino también a un otro con el que se comportó una noche de filósofo plagado «de signos y presagios de luces y de angelas» («Nocturno del alba» - p.22).

A continuación, «Evangelios del fuego», precedido por un epígrafe de Luis Góngora y Aragón, se vincula al paso del hablante por el deseo del otro que ya se prefiguraba en el último poema de la sección anterior. El extático halla su sanación en el sacrificio. La mirada es el vínculo que atravesó al yo y al tú. En los versos proliferan ojos en busca de esa luz que calma, delicia y dentea. Es ante estos ojos que el sujeto consigue recuperar parte del bien perdido: «y en esta eucaristía, recupero mi nombre primigenio» («Piedra de sacrificio» - p.31). De este modo, se consuma la redención del yo frente al tú que suma la herida de la pérdida. Este acto de entrega voluntaria al fuego de la carne lo ha purificado y lo ha purificado acercado a un estado armónico ya olvidado. El espacio del Puerto de Galveston, presente en los poe-

Evangelios de la tierra [artículo] Mariela Insúa Cereceda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Insúa Cereceda, Mariela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evangelios de la tierra [artículo] Mariela Insúa Cereceda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile